

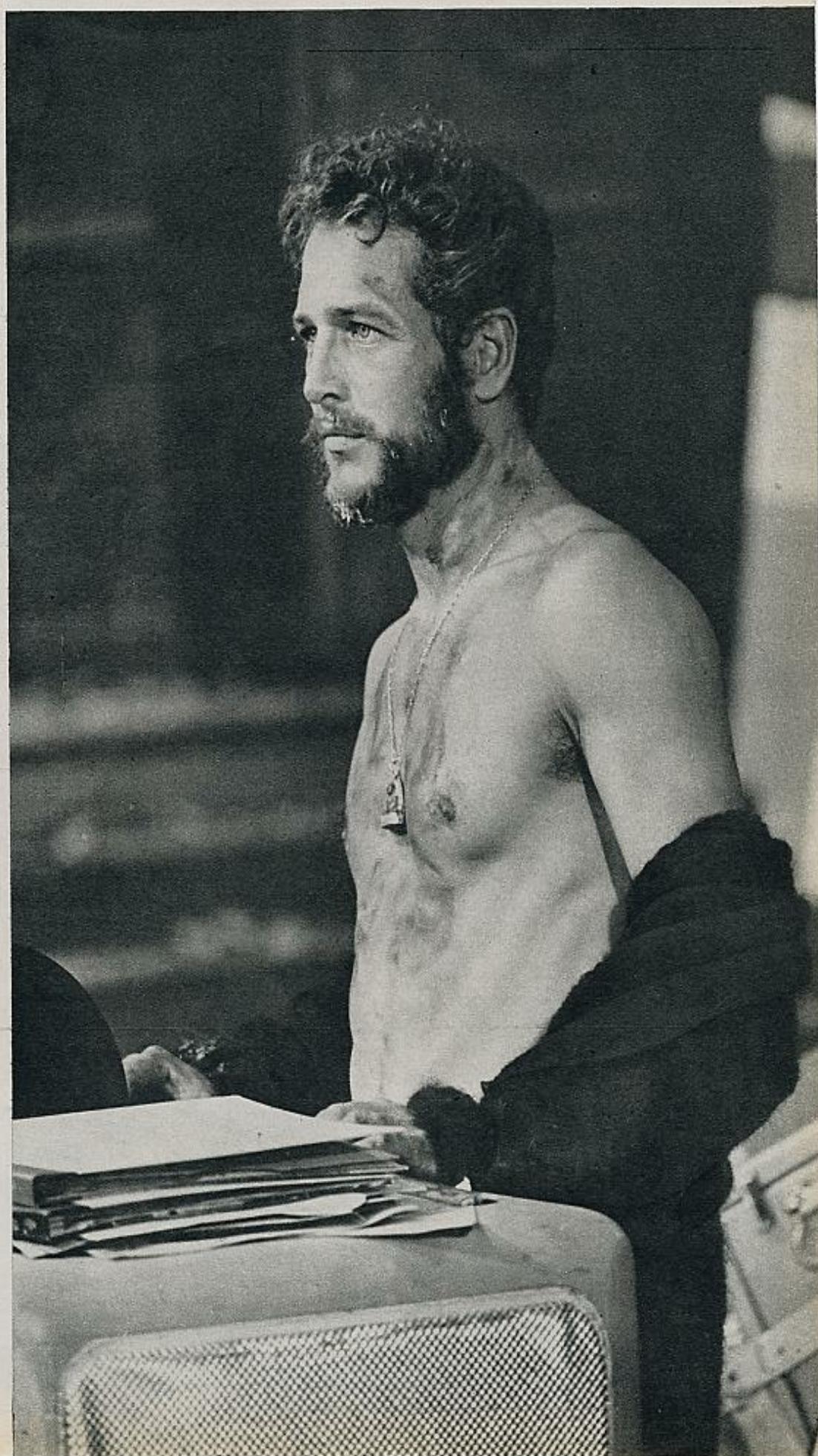
PAUL NEWMAN, PINTOR ABST



HACE tiempo, Picasso pensó que llegaría un momento en que el oficio de pintor desaparecería y serían las máquinas las encargadas de realizar esa tarea. Picasso concebía que pasarían aún muchos años antes de que esto sucediese, cuando la mecanización que distingue a nuestra época alcanzase su completa plenitud. Pero el viejo sueño del gran pintor lo ha llevado a la práctica Paul Newman... Se entiende que en una película, naturalmente. En efecto, en «What a way to go», Newman consigue inventar una máquina que pinta, y de esta forma se convierte en el «pintor» más cotizado del mundo, con gran disgusto por parte de su esposa, Shirley MacLaine, que preferiría que fuese un hombre menos ocupado y pudiese disponer de más tiempo para ocuparlo con ella...

Los verdaderos inventores de la «máquina pintora» son los directores artísticos del film: Jack Martin Smith y Ted Haworth. Se necesitaron diez semanas de trabajo y quince obreros para construir la decena de máquinas diseñadas. Cada una **SIGUE**

LA MAQUINA QUE SOÑO PICASSO

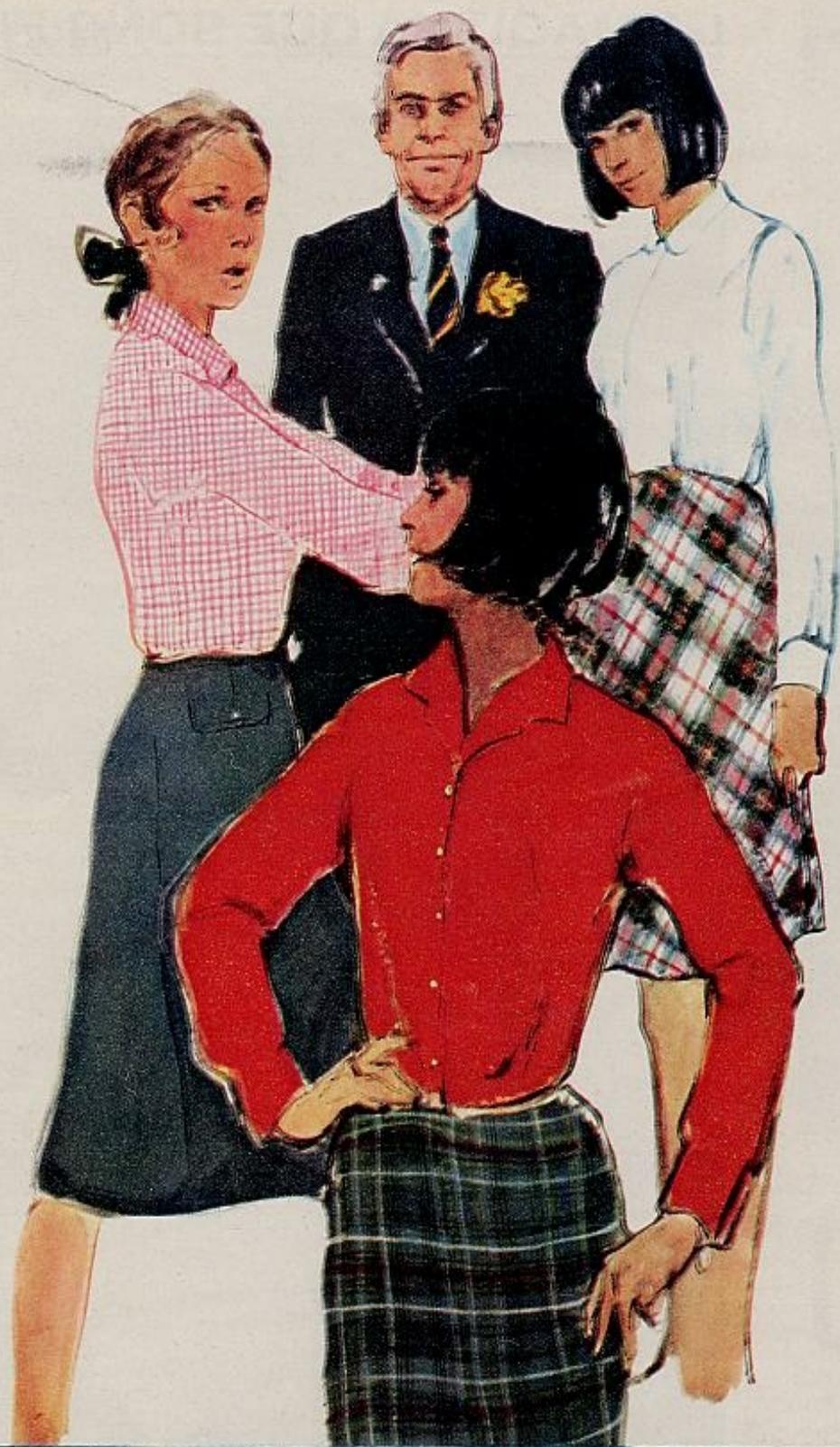


TRACTO

Paul Newman rueda una película en la que encarna el papel de un pintor que logra construir una fabulosa máquina que pinta con la calidad de un artista consumado.

En estas fotos vemos al «creador» con su obra.

La caracterización del actor y la estructura de la máquina hacen pensar más bien en un solitario lobo de mar rodeado de los aparatos de su barco o quizá en un neurótico director de orquestas mecánicas.



BLUSA *Tervilor*[®] FALDA

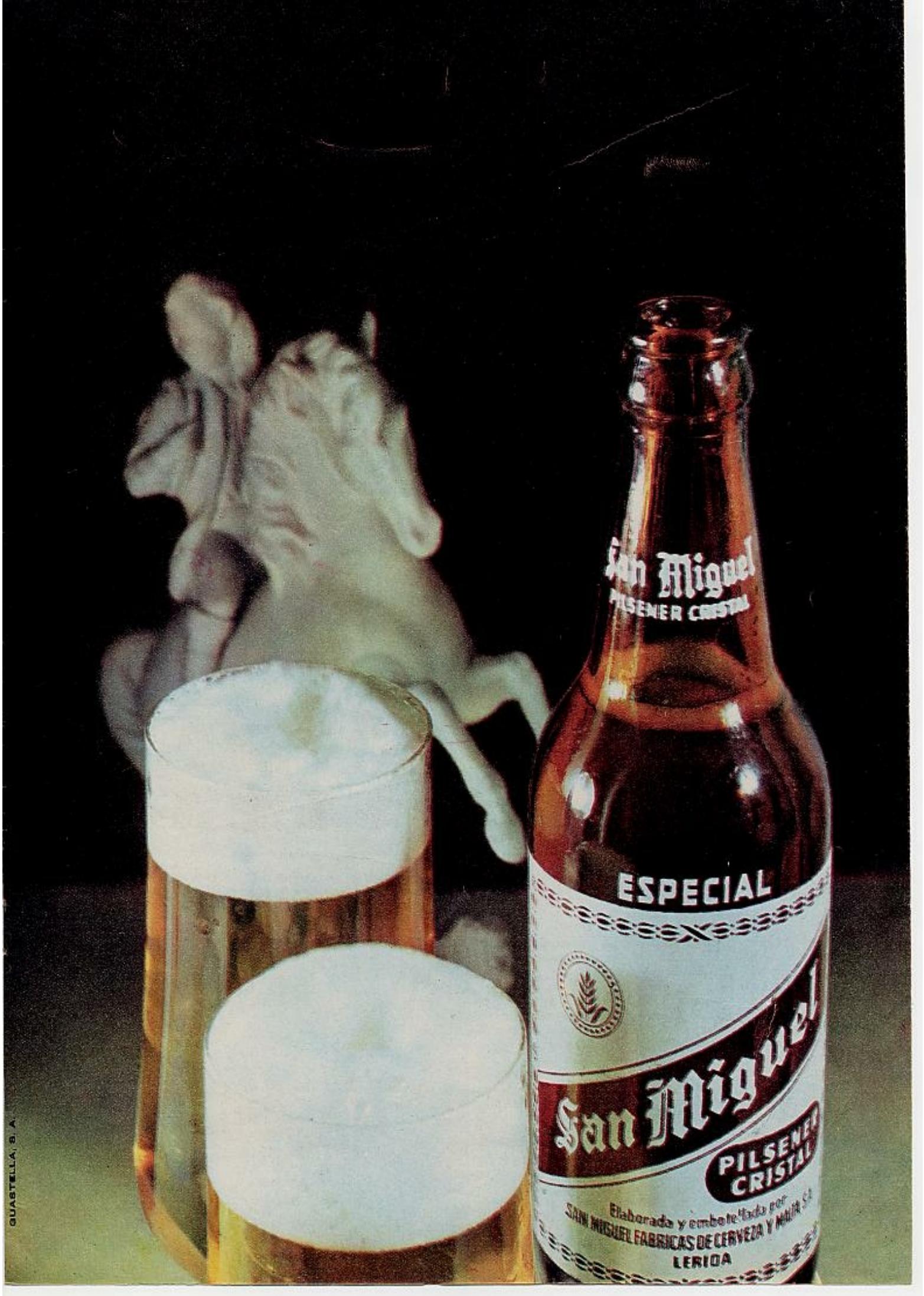
HAY DONDE ESCOGER

entre la colección de nuevos modelos de blusas y faldas de Tervilor para Primavera y Verano. Vista joven y a la moda con la nueva

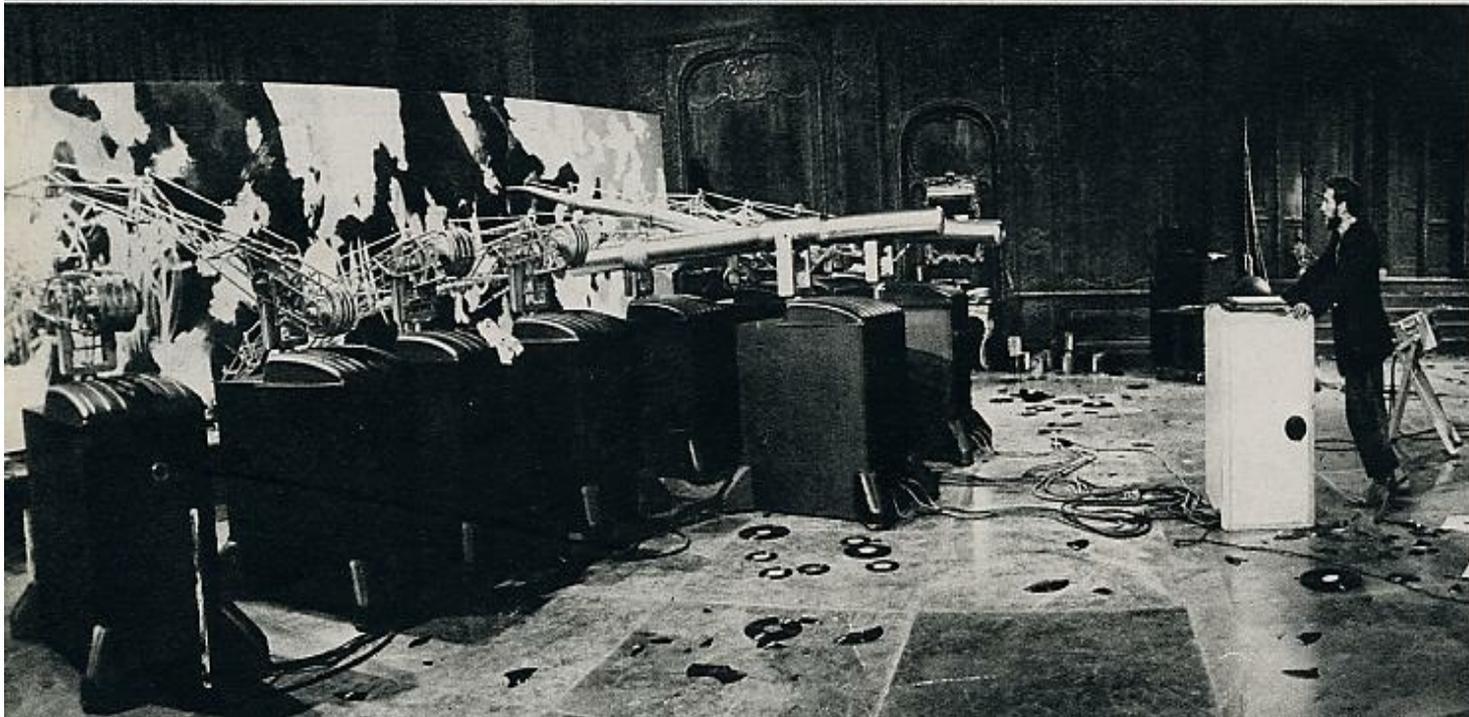
TENDENCIA *Tervilor*



GUASTELLA, S. A.



PAUL NEWMAN



Extasiado, el inventor sigue el proceso creador de su máquina, que en breves instantes realizará una verdadera obra de arte. En la parte superior, un detalle que no captarán las cámaras: los pies de los técnicos, que mueven los brazos del «ingenio». Abajo, los dos protagonistas de la película: Paul Newman y Shirley MacLaine.

de ellas mide tres metros y medio de altura, setenta y seis centímetros de anchura y otros tantos de profundidad. Ocho de ellas tienen brazos articulados de tres metros; las dos restantes tienen brazos de casi cinco metros. En el extremo de estos brazos se disponen pinceles de diferente grosor y clase y esponjas húmedas impregnadas de colores meticulosamente seleccionados. En la secuencia más espectacular y sugestiva de la película pueden verse a los diez brazos articulados «creando» una obra pictórica, según este nuevo procedimiento, muy de nuestros tiempos, o, mejor dicho, de las más delirantes invenciones de la ciencia-ficción. Entusiasmado con su invención, Paul Newman se sitúa ante las máquinas y, como un director de orquesta de la era del espacio, ejecuta «La canción de primavera», de Mendelsohn; «Quinta sinfonía», de Tchaikowsky, y «Cuarta sinfonía», de Beethoven.

El precio total por la construcción de estas máquinas se ha elevado a treinta mil dólares (un millón ochocientos mil pesetas), pero, según el argumento de la película, no hay más remedio que reconocer que fueron bien invertidos, porque gracias a la actividad y sentido artístico de las máquinas, el personaje que incorpora Paul Newman se convierte en multimillonario.

(Fotos: BILL GLAXTON.-I. P. I.)

